

AJEDREZ E
IGUALDAD DE
GÉNERO

LA MUJER EN LA
HISTORIA DEL
AJEDREZ

CURSO 2017 - 2018

 aulaDjaque

DIRECCIÓN GENERAL DE INNOVACIÓN

SERVICIO DE PLANES Y PROGRAMAS EDUCATIVOS



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN



El sentido sexista del juego

Johan Huizinga, en su clásica obra *Homo ludens*, hablaba del juego como un fenómeno lúdico anterior a la cultura. “El juego es más viejo que la cultura; [...] los animales no han esperado a que el hombre les enseñara a jugar”, postula el autor holandés. Al mismo tiempo Huizinga reconoce que el juego es en sí un fenómeno cultural de enorme transcendencia, pues es gracias al juego que el ser humano establece vínculos con el otro, se transforma, resuelve problemas, negocia conflictos, experimenta y aprende. Es este aprendizaje lúdico lo que eleva al juego a una dimensión pedagógica y educativa. Todos recordaremos los días en que jugábamos de pequeños y cómo, a través de una ficción que habíamos recreado, podíamos emular e interpretar el mundo de los adultos— ¿quién no ha jugado a ser su profesor en una clase improvisada? —, convirtiendo inconscientemente el *escenario del juego* y sus reglas en una suerte de campo de experimentación.



Pero, si el juego es inherente a la naturaleza humana— y animal—, ¿por qué se dan diferencias de sexo y los niños prefieren divertirse con coches o balones, mientras que las niñas muestran más interés por muñecas o por jugar *a las casitas*? Sobre esta pregunta se han suscitado todo tipo de teorías. A continuación daremos unas breves pinceladas que nos aproximan a las posibles respuestas.

Simplificando, podemos dibujar dos grandes corrientes teóricas y de opinión al respecto. Por un lado, la que defiende que las distintas preferencias que los chicos y chicas demuestran por unos u otros juegos tienen una casusa biológica, innata, así que todo vendría determinado por la genética. Y por otro lado, la que intenta dar una explicación a este fenómeno diferencial desde un punto de vista sociológico y educacional. Es decir, podemos interpretar que, cuando un chico juega *a las luchas* lo hace porque sus características físicas y hormonales, su naturaleza, le lleva a hacerlo así, tal y como lo hicieron sus antepasados varones; o, podemos también inferir que lo hace porque, conforme a los estereotipos marcados por la sociedad, es justamente eso, que luche y muestre su fortaleza, lo que se espera de él. Distintos autores se refieren a estas imposiciones sociales con el nombre de **mandatos de género** y sostienen que los rasgos y comportamientos masculinos y femeninos son aprendidos, por lo que son susceptibles de cambio. En estos mandatos de género

se incluirían los mensajes diferenciados para chicos (*mensajes azules*) o chicas (*mensajes rosas*) que nos llegan desde los canales de socialización, léase familia, escuela y medios de comunicación.

Ahora que hemos citado a los medios de comunicación resulta interesante hacerse al menos la pregunta sobre el papel que *juegan* los anuncios de juguetes en el arraigo de los estereotipos de género. Este asunto daría para una tesis y múltiples debates. Lo que sí es un hecho es que la propia industria juguetera está actualmente cambiando de estrategia y trata de favorecer un catálogo organizado por categorías y no por géneros. Sin ir más lejos, la importante cadena *Toy Planet* está teniendo un éxito extraordinario a partir de que recientemente publicaran un [catálogo no sexista](#) de Navidad.



Propongamos en el aula un debate a partir de esta imagen publicitaria. ¿Qué veis?

En Francia, la cadena *Super U* imprime desde 2012 un catálogo más diverso. En cualquier caso, parece que distintos estudios realizados sobre el sentido sexista del juego coinciden en que chicos y chicas se inclinan por igual por los *juguetes sin género o unisex*, y es aquí donde emerge, entre otros, los juegos de mesa y de estrategia, en general; y el juego del ajedrez, en particular.



El ajedrez es una excelente alternativa lúdica para la ocupación del tiempo de ocio que nos viene acompañando desde hace unos 1.500 años—no se conoce juego alguno tan antiguo—, aunque el historiador Joaquín Pérez de Arriaga sitúa su origen aún más atrás, en el antiguo Egipto. Sea como fuere, **el ajedrez fomenta una relación con los otros en un plano de igualdad**, puesto que no se necesita ninguna capacidad física especial para jugarlo. Jugadoras talentosas que han competido de tú a tú en el ajedrez masculino, como veremos a continuación, demuestran que tanto hombres como mujeres estamos igual de capacitados para jugar al ajedrez. Sin embargo, solo un 7% de los jugadores federados de ajedrez en el mundo son mujeres. ¿A qué se debe tanta diferencia? ¿Juegan mejor los hombres que las mujeres? ¿Muestran el mismo interés por el juego del ajedrez los chicos que las chicas? Son todas preguntas generadoras de un interesante debate en el aula. De momento, hagamos un pequeño viaje por el papel de las mujeres en la historia del ajedrez.



La mujer en la historia del ajedrez

Entre las jugadoras más destacables de la historia nos detendremos en una de las pioneras en la lucha por la igualdad de género en el noble juego. Hablamos de la rusa Vera Menchik (1906-1944), que fue la primera jugadora que se atrevió a desafiar las normas de la sociedad de principios del siglo XX. Menchik decidió no tomar parte en los torneos femeninos y sólo disputar los torneos que hasta ese momento estaban reservados a los hombres, algo que fue visto por sus contemporáneos como una suerte de afrenta, un desafío impropio de una mujer, a la que se le consideraba en algunos foros ajedrecísticos—la mayoría de ellos— inferior para la práctica del juego-ciencia.



Vera Menchik

Para comprender bien la decisión de Vera Menchik recorramos juntos su apasionante biografía, digna del mejor guion de una película y, sin embargo, poco conocida. De padre checoslovaco y madre británica, Vera Menchik nace el 16 de Febrero de 1906, en Moscú (Rusia). Menchik aprendió a jugar al ajedrez con 9 años, en casa. En 1921, siendo una adolescente de solo 15 años, su familia se traslada a Hastings (Inglaterra) y este hecho resultó clave en su relación con el ajedrez. Hastings era por aquel entonces una ciudad con muchos aficionados al ajedrez debido, sobre todo, a la celebración anual de un importante torneo internacional. Vera decide inscribirse en el club de

ajedrez de la ciudad y así fue como conoce a Geza Maroczy, Gran Maestro de ajedrez húngaro, que decidió tomarla como su discípula al presumir su tremendo potencial en el tablero.

Al igual que Maroczy, Menchik aprendió los secretos del estilo posicional y, siguiendo sus enseñanzas, se convirtió en una jugadora muy sólida, es decir, muy difícil de derrotar. Era poco espectacular en su juego, de hecho no le gustaba correr riesgos innecesarios en la partida y llegaba a la victoria explotando las pequeñas ventajas que intentaba obtener en cada posición. En otras palabras, Menchik aplicaba de forma excelente uno de los grandes principios estratégicos del ajedrez: la acumulación de pequeñas ventajas para conseguir un objetivo a largo plazo, en este caso ganar la partida.

ideas
para el aula



Vera Menchik fue la primera mujer ajedrecista que se negó a jugar solo con mujeres.

¿Cómo reaccionaría la sociedad de la época?

¿Qué te parece que hombres y mujeres jueguen por separado en ajedrez?

En el tablero era una excelente estratega, sabía que una partida no se ganaba en pocos movimientos y buscaba obtener pequeñas ventajas.

Ya por esas fechas se organizaban torneos de ajedrez femenino, por un lado, y torneos masculinos, por otro. Pero Vera decide, con valentía, que no iba a participar en los torneos femeninos; solo jugaría aquellos que eran exclusivos para hombres. Lo que sí hizo fue disputar los Campeonatos del Mundo de mujeres, donde demostró sobradamente que era la mejor jugadora de la época, tal era la comprensión que había logrado de las estrategias del juego. El gesto de Vera Menchik fue considerado por la sociedad ajedrecística como una provocación, propia de una actitud cuanto menos presuntuosa.



Vera Menchik, a la derecha. A la izquierda, Sonja Graf, otra gran heroína del ajedrez.

En 1929, con 23 años, Menchik acude al torneo de Karlsbad (Alemania), en el corazón de la Selva Negra, y el maestro austriaco Albert Becker tuvo un gesto ofensivo y sexista que ha pasado a la historia. Antes del comienzo del torneo, Becker propuso fundar un club exclusivo para hombres al que bautizó *Club Vera Menchik*. Propuso que solo podrían formar parte de este club los jugadores que perdieran una partida con Menchik. Por supuesto hubo muchas bromas sexistas entre los jugadores y se mofaban a propósito de la ocurrencia pensando que sería el club de ajedrez menos concurrido jamás conocido. Paradojas del destino, el primer miembro del club fue, precisamente, Albert Becker, que fue derrotado en el torneo de Karlsbad por Menchik.

ideas
para el aula



¿Qué os parece el gesto de Albert Becker y su idea de crear el *Club Vera Menchik*?

¿Podéis imaginar una situación parecida en la actualidad?

¿Cómo crees que reaccionaron otras mujeres al conocer esta historia?



Vera Menchik, a la izquierda, en la foto oficial del torneo de Karlsbad (1929). Fuente: ajedrez.cr

La historia no quedó en la anécdota: Vera se encargaría de tapar muchas bocas al lograr ganar a grandes jugadores como Max Euwe (apodado *el árbol*, fue Campeón del Mundo de ajedrez y sufrió 2 derrotas contra Menchik), el americano Samuel H. Reshevsky (quien llegó a ser 7 veces campeón de los Estados Unidos), el alemán Friedrich Saemish, Frederick Yates o George Alan Thomas, al que Vera Menchik derrotó hasta en 6 ocasiones. En la excelente web www.ajedrezdeataque.com, Javier Cordero Fdez. muestra de un modo muy visual los 41 “miembros” del *Club Vera Menchik*.



Max Euwe		Samuel Reshevsky	
Jacques Mieses		Frederick Yates	
Edgar Colle		Lajos Steiner	
Mir Sultan Kahn		Fritz Sämisch	
Albert Becker		Harry Golombek	
Conel H. Alexander		George Thomas	
Karel Terybal		Frederic Lazard	
Paul Frydman		Karel Opocensky	
Edward Sergeant		Herman Steiner	
Eero Book		Adolf Seitz	
Frantisek Schubert		George Wright	
Reginald P. Michell		Ernest Price	
Ángel Ribera	ESP	Ramón Rey Ardid	ESP
José Aguilera	ESP	José Vilardebo	ESP
Philip Milner-Barry		Edward M. Jackson	
Victor Berger		Theodore Taylor	
Bogumir Stupan		Tihomil Drezga	
Josef Regfir		Brian P. Reilly	
Karel Skalicka		Francis Wenman	
H. Israel		Henry Watts	
William Winter			

Como curiosidad, también diremos que en este torneo de Karlsbad Vera Menchik quedó en última posición—3 puntos de 21— pero su proeza de ganar 2 partidas y hacer 2 tablas quedará para siempre grabada en la historia del ajedrez y de la lucha por la igualdad de la mujer en un deporte en el que se solía jugar con chaqueta y corbata. Hay que subrayar que el torneo era de un nivel superlativo, la flor y nata del ajedrez mundial—Nimzowitsch, Capablanca, Rubinstein, Frank Marshall, el propio entrenador de Vera, Geza Maroczy o Tartakower— tuvo que emplearse a fondo para derrotar a una chica que jugaba tanto a título personal como abanderada del resto de mujeres.

El genio cubano José Raúl Capablanca, Campeón del Mundo y uno de los mejores jugadores de ajedrez de la historia, confesó en cierta ocasión que “Menchik era la única mujer que jugaba como los hombres”. El comentario suscita ambigüedad y mantiene un frágil equilibrio entre el aparente elogio y la descortesía hacia Menchik y la mujer. Ahora bien, de lo que no cabe duda es de la enorme influencia de Menchik sobre el resto de jugadoras de su época. El articulista Frank Mayer narra que durante un viaje que Menchik hizo por la Unión Soviética en 1935 estimuló de tal forma a las mujeres ajedrecistas que al año siguiente, casi ¡5.000 jugadoras! participaron en las eliminatorias para el campeonato soviético.

El final de Vera Menchik, como suele ocurrir con estos personajes tan fascinantes, es un final muy episódico. Estalla la IIGM y ella, con residencia en Londres, es víctima del asedio aéreo de los nazis hasta que un 26 de Junio de 1944 una bomba V2 cayó sobre su casa. Vera Menchik falleció junto a su madre y su hermana Olga. Sin lugar a dudas, un triste desenlace para una mujer que es quizás la mayor heroína que nos ha dado nunca el ajedrez.



Como hemos mostrado, Menchik fue la primera, la que abrió la veta a la participación de la mujer en el ajedrez competitivo, pero el ajedrez nos ha regalado muchísimos más ejemplos extraordinarios. Así, no podemos olvidar a jugadoras tan fascinantes como la alemana Sonja Graf, o a la hornada permanente de jugadoras georgianas, con Maia Chiburdanidze o Nona Gaprindashvili a la cabeza. **Las georgianas siempre han copado las posiciones más altas del ajedrez femenino, pero es que hoy sabemos que en el siglo XII la dote nupcial de las mujeres incluía ¡un tablero de ajedrez!, factor socio-cultural que bien podría explicar este fenómeno tan particular.**

Otro caso espectacular que no podemos pasar por el alto en este fugaz recorrido por la historia de las mujeres en el ajedrez es el protagonizado por las hermanas Polgár: Sofía, Susan y Judit. Las tres aprendieron a jugar al juego-ciencia sin haber pisado el colegio, y es que los padres, ambos pedagogos, apostaron por educar a sus tres hijas en el hogar.



Laszlo Polgár observa a dos de sus hijas mientras juegan. Fuente: ruthfilms.com

Las tres pequeñas Polgár tienen una biografía digna de mención, cada una de ellas por separado, pero nosotros le dedicaremos unas merecidas líneas a la figura de **Judit Polgár**, conocida como *la dama del ajedrez*. Con solo 9 años ya había ganado su primer torneo internacional y a los 14, siguiendo los pasos de Vera Menchik, solo jugaba contra hombres. Cuando tenía 15 años se convirtió en la persona más joven en llegar a Gran Maestro Internacional—máximo título de un jugador—, rompiendo el récord del famoso campeón estadounidense Bobby Fischer. En 1993, cuando tenía 17 años, Polgár **se convirtió en la primera mujer en competir en el torneo mundial masculino de ajedrez**.



Judit Polgar. Fuente: Twitter @GMJuditPolgar

Judit consiguió ser la número 1 del mundo del ranking femenino durante ¡25 años! y puede presumir de haber derrotado al menos a una decena de Campeones del Mundo de ajedrez, lista en la hay que incluir al actual rey de reyes, el noruego Magnus Carlsen. Por otra parte, ella ha sido hasta el momento la única mujer de la historia del ajedrez situada entre los diez mejores jugadores del mundo (8º) en el ranking que publica la Federación Internacional de Ajedrez (FIDE).

Para terminar este capítulo vamos a recordar un episodio muy singular. Cuando Polgár conoció a Gari Kaspárov, considerado por muchos el mejor ajedrecista de la historia, el ruso menospreció a la joven prodigio por su condición de mujer.

debate
para el aula



"Ella tiene un talento fantástico para el ajedrez pero, después de todo, es una mujer".

"Ninguna mujer puede sostener una batalla prolongada".

Con 39 años, Polgár se tomó su propia venganza y se convirtió en la primera mujer en ganarle una partida a Gari Kaspárov, por lo que podemos decir que rememoró la hazaña de 1929 entre Vera Menchik y Albert Becker.

En la actualidad, cada vez más jugadoras compiten a un altísimo nivel contra hombres, destacando muy notablemente la gran promoción en los últimos años de jugadoras chinas. Por el momento una de ellas, Yifan Hou, es la jugadora número 1 del mundo —y situada en el puesto 64º del ranking mixto (diciembre 2017) entre hombres y mujeres— y parece que ha tomado el testigo de Judit Polgár.